

INT-0511

INTAL/CEPAL

Seminario sobre América Latina en la economía mundial
Buenos Aires, 9 al 11 de septiembre de 1987

~~E/CEPAL/26466~~

CEPAL (OSM)



EL DESARROLLO ECONOMICO DEL JAPON
Y
LAS RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE AMERICA LATINA Y EL JAPON

Nasao Kosaka
Institute of Developing Economies
Tokio

EL DESARROLLO ECONOMICO DEL JAPON Y LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE
AMERICA LATINA Y EL JAPON

I. DESARROLLO ECONOMICO DE JAPON

1. El proceso de desarrollo

Si bien la economía japonesa fue totalmente destruida como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, su posterior reconstrucción fue muy acelerada, habiendo alcanzado hoy en día (después de 40 años) una influencia que afecta de manera significativa a toda la economía mundial. A este proceso, podemos dividirlo en los siguientes 3 períodos:

- a) 1945 - 1955: Período de la reconstrucción.
- b) 1955 - 1973: Período de alto ritmo de crecimiento.
- c) A partir del 1973: Período de la crisis del petróleo y el ajuste económico hacia un crecimiento estable.

Al comienzo del primer período, los aliados aplicaron políticas de desmilitarización y de democratización, tales como, la disolución de los ZAIBATSU (grandes grupos económicos), la Ley de Antimonopolio, la Ley de Eliminación del Excesivo Poder Económico, la reforma agraria, etc. Sin embargo, a partir de fines de la década del 40, al aumentar la guerra fría, los aliados empezaron a darse cuenta de la importancia que iba adquiriendo la recuperación de la economía japonesa, a un punto tal de incluirla como un miembro más del mundo capitalista liberal, por lo que fueron reduciendo paulativamente la severidad con que manejaban estas políticas. A fin de lograr la reorganización industrial, el gobierno japonés adoptó un modelo de expansión por etapas de la industria, el cual consistió en la primera etapa proponerse como meta el aumento de la producción de carbón, y en la segunda, el consecuente incremento de la producción de acero,

para finalmente, extender sus efectos a otras industrias básicas.

En este período, hubo una serie de acontecimientos que favorecieron el desarrollo japonés, como por ejemplo la Guerra de Corea, que contribuyó a la recuperación de la capacidad productiva, impulsada por el incremento de la demanda especial por la guerra. La tasa de inflación superaba el 10 % mensual, pero se fueron venciendo paulativamente las dificultades económicas, a través de la implementación de un plan de estabilización económica, que se basó en el bloqueo de los depósitos bancarios, en la emisión de nuevos yenes, en el mantenimiento del equilibrio de las finanzas públicas, en el control de los aumentos salariales, en la fijación del tipo de cambio (360 yenes/dólar). Además para promocionar la reconstrucción económica se recibió financiamiento externo, que en los casos del Banco Mundial y del Banco de Exportación e Importación de los EEUU, fue destinados, entre otros, a los sectores: de Energía eléctrica, siderurgia, transporte y comunicaciones. En la década del 50 los capitales extranjeros que ingresaron al Japón ascendieron a 1,540 millones de dólares. Cabe señalar que en 1955 la industria japonesa llegó a un nivel similar al de preguerra.

En el segundo período comprendido entre 1955 y 1973, la economía japonesa se desarrolló muy rápidamente, pudiendo mantener una tasa real de crecimiento de su economía, en promedio del 10 % anual durante los 20 años a partir de 1955. El gobierno japonés implementó el "Plan de Duplicación del Ingreso (1960 - 1970)", cuyo objetivo era expandir la infraestructura, lograr un alto grado de transformación de la estructura industrial (de la industria liviana a la industria pesada), y reforzar la competencia internacional, como así también aumentar la producción de industrias, tales como, siderurgia, naval, automotriz, química, energía eléctrica, maquinarias, etc. Durante los 10 años comprendidos entre 1960 y 1970, se incrementó la

producción de acero crudo más del cuádruple (de 22millones a 93millones de toneladas), y la producción de automóviles más de 10 veces (de 480mil a 5300mil unidades).

La expansión de las exportaciones también fue muy acelerada beneficiada por la prosperidad que gozaba la economía mundial. Las exportaciones que ascendían a un valor de 4,000millones de dólares en 1960, pasaron a 20,000millones en 1970, y más del 80 % de estas últimas correspondían a productos industriales o manufacturados. Durante este período, la industria japonesa logró incrementar las exportaciones a través de una activa competencia, y gracias a la introducción de diversas tecnologías de los países europeos y de los EEUU, así como también de las inversiones en equipamiento. Por otra parte, promocionaron la absorción y fusión de empresas para adquirir capacidad de competencia internacional, base del posterior surgimiento de empresas gigantescas en cuanto a su importancia, tales como el caso de la fusión de YAHATA y FUJI (NIPPON STEEL) de la industria siderúrgica. En lo que respecta a las industrias pequeñas y medianas, surgieron aquéllas que superaban el nivel de "subcontratistas" de las empresas grandes, dando un salto en su evolución mediante el desarrollo de su propia tecnología, la racionalización de la producción y la disminución del costo salarial.

Por ejemplo el caso de SONY. Recien finalizada la segunda guerra mundial, unos 20 jovenes ingenieros formaron la empresa, ésto fue el comienzo de la que se constituyó 40 años después, en una firma mundialmente conocida, con 5 fábricas en los EEUU, 7 en Europa, y que en América Latina tiene 5 fábricas. La expansión de la economía japonesa, logró que Japón se convirtiera en un país admisible según el artículo 8 del FMI, así como pudo ser miembro del OCED, por ello, a medida que se insertaba en la economía mundial, se veía obligado a

liberalizar su economía con respecto al comercio exterior y a los capitales. En este período, en la vida de los japoneses se observó un cambio considerable, ya que se ha tornado más diversificada e internacionalizada a raíz del incremento de los productos petroquímicos en el uso diario, la difusión de bienes de consumo durables, tales como, televisores y automóviles, la construcción de autopistas y líneas ferroviarias de los "trenes bala" (SHINKAN-SEN) y la organización de las Olimpiadas entre otros acontecimientos.

Sin embargo, la crisis del petróleo frenó ese crecimiento acelerado de la economía japonesa. Al subir el precio internacional del petróleo crudo, el precio mayorista doméstico también se incrementó, en un 35 % a fines del 1973 con respecto al año anterior.

Si bien a partir del 1964, Japón venía manteniendo en superávit continuo en las cuentas externas, durante estos tres años: 1973, 1974 y 1975, se convirtió en deficitario, siendo afectado por el aumento acelerado en el monto de las importaciones de petróleo, y consecuentemente produciendo la baja del 19 % de la producción de la industria siderúrgica en los años comprendidos entre 1973 y 1975. Por esta razón, también bajó la tasa de crecimiento económico global de estos 3 años al 3.9 % promedio anual. (A propósito, para que sirva de referencia, la tasa de crecimiento correspondiente a 1986 fue del 2.6 %, y la prevista por el gobierno para 1987 es del 3.5 %)

Frente a la crisis del petróleo, el gobierno japonés y las empresas, o sea, el sector público y privado en conjuntos tomaron diversas medidas para superarla. El primero implementó una política de la austeridad económica, apelando en las oficinas, fábricas y hogares para ahorrar energía. Por otra parte, el sector privado también efectuó las inversiones y el desarrollo de la tecnología con el objetivo de buscar formas de ahorro de la energía, como así también para racionalizar y automatizar la producción. Por ejemplo, en la

industria siderúrgica, se ha fomentado la utilización de altos hornos sin uso del petróleo y de equipos para la fundición continua.

Como resultado de estos esfuerzos, a pesar de la variación de acuerdo al tipo de industria, el consumo de energía en el sector manufacturero bajó hasta el nivel 63 en 1982, tomando base igual a 100 al 1973. Además, encontrándose en una depresión económica, se ha restringido el aumento del salario real; la tasa de aumento salarial en 1974 de 34 %, se logró bajar al 13 % en 1975, y a 6.1 % en 1979.

Superando las 2 crisis del petróleo, a través del proceso de ajuste económico como se mencionó anteriormente, la economía japonesa comienza a progresar nuevamente en la década del 80.

2. Problemas y perspectivas

El producto nacional bruto de Japón en 1950 representaba nada más que el 3.8 % del de los EEUU, pero hoy en día casi alcanza al 50 % y el ingreso per capita es del mismo nivel que en dicho país. La proporción del producto nacional bruto japonés con respecto al total mundial llegó a superar el 10 %, y el porcentaje para el año 2010 se ha estimado en alrededor del 20 %.

Se considera que es muy significativa la influencia de Japón en la economía mundial, siendo cada vez más importante el rol de nuestro país en el desarrollo internacional. Bajo estas circunstancias, existe la otra cara que la economía japonesa enfrenta, que son numerosos problemas difíciles de solucionar, en realidad podemos decir que Japón se encuentra en una etapa de transformación de gran escala. A continuación, quisiera señalar algunos de estos problemas, tratando de observar la perspectiva del futuro:

Ahora bien, hablando del desarrollo económico de Japón, normalmente se comenta que éste dependió en gran parte del rápido

crecimiento de sus exportaciones. Sin embargo, el porcentaje nominal de las exportaciones con respecto al producto nacional bruto durante 20 años, es decir desde 1950 a 1970 se ha mantenido casi constante, aunque el porcentaje nominal de las inversiones haya subido del 11.4 % al 20.9 %. Por otro lado, en el período comprendido entre 1972 y 1984, el porcentaje de las exportaciones subió del 11 % al 17 %, siendo la tendencia inversa en cuanto al porcentaje de inversiones en equipamiento. Por lo que podemos apreciar el crecimiento económico de Japón hasta 1970, dependió mucho de las inversiones en activo fijo, realizadas por las empresas, y después de este período se convirtió en un factor importante la expansión de las exportaciones. El porcentaje de exportaciones e importaciones con respecto al producto nacional bruto es relativamente pequeño en comparación con los países europeos y los EEUU, ubicándose entre 10 y 15 %, respectivamente. No obstante, cabe señalar que la tasa de crecimiento del comercio exterior japonés es alto, y las exportaciones en la década del 60 aumentaron aproximadamente 5 veces, y 7 veces en la del 70 , como así también la participación del comercio exterior japonés con respecto al comercio mundial alcanzó al 10 % en la década del 70.

Frente a esta expansión comercial, el gobierno japonés puso su empeño en liberalizar el comercio exterior, la consecuencia fue una disminución de la participación de los ingresos por aranceles con respecto al monto global de las importaciones, del 7 % en 1970 al 2.5 % en el año 1984. Sin embargo, la proporción de las importaciones de productos industriales provenientes de países en vías de desarrollo respecto del total de las importaciones japonesas, ascendió del 22.8 % en 1984 al 41.8 % en 1986. El gobierno japonés se manifestó en la "Ronda Uruguay" a favor de la eliminación de los derechos de importación sobre los productos manufacturados de los países en vías de desarrollo.

Sin embargo, en Japón, aun persisten problemas en cuanto a los bienes primarios tales como arroz y carne vacuna; para ellos será necesario abrir aún más su mercado y hacer esfuerzos para disminuir las barreras no arancelarias. La expansión del proteccionismo, tendrá consecuencias que repercutirán hasta en el Japón mismo.

En lo que se refiere al desarrollo del comercio exterior japonés, podemos mencionar a continuación algunos factores críticos.

El primer factor corresponde al movimiento de los precios del petróleo. Si bien Japón ha venido superando la crisis del petróleo en dos ocasiones, y en ambos casos las cuentas externas se convirtieron en deficitarias, ésto trajo consigo la caída de la tasa de crecimiento económico. A pesar de la reducción del porcentaje en la importación de petróleo respecto al monto total de las importaciones, aún se mantiene una proporción del 40 %, por lo que de producirse nuevamente la elevación del precio de petróleo, éste afectaría gravemente a la economía japonesa.

Como segundo factor podemos mencionar la variación del tipo de cambio. Un cambio brusco trae como consecuencia un trastorno en la economía japonesa, por lo que es deseable que se implementen ajustes graduales del tipo de cambio. Recién los últimos 3 meses, empezaron a surgir los efectos de la revaluación del yen, como por ejemplo, la reducción del superávit comercial con los EEUU. Por otra parte, va desapareciendo paulativamente, la capacidad de competencia de los productos japoneses en cuanto a los precios, lo que da a los NICS asiáticos la oportunidad de incrementar rápidamente sus exportaciones. Japón, últimamente, se enfrenta también a la creciente competencia de Corea del Sur con respecto a la exportación de automóviles. Bajo estas situaciones, resulta difícil que pueda mantener, por un tiempo prolongado, el gigantesco superávit en sus

cuentas externas, pero, sería importante que este país pueda transferir a corto plazo dicho superávit a los países en vías de desarrollo.

Frente a problemas tales como, la tensión comercial internacional, la creciente competencia de los NICS, la revaluación del yen, etc, Japón se encuentra obligado a tomar medidas para realizar un ajuste estructural y una transformación de la industria. Se incrementó la cantidad de desocupados, por el continuo cierre de las fábricas, tradicionalmente, dirigidas al mercado externo, como ser: textiles, naval, siderurgia, etc, produciéndose un aumento de inversiones en el exterior, y el traslado de las líneas de producción fuera del país. Bajó el porcentaje correspondiente a la industria de manufactura e incrementó el correspondiente al sector financiero, de seguros, de informática, y de servicios. O sea, el porcentaje de la población económicamente activa involucrada en el sector terciario alcanzó al 70 %.

Paralelamente a los cambios en el aspecto económico, se está produciendo un cambio en la estructura social. Por el rápido crecimiento de la población mayor a los 65 años, se estima que en el año 2020 una de entre 4 personas será de esta edad. Se ha registrado la mínima tasa de natalidad desde que comenzó este siglo 20. También se está produciendo un cambio en los valores de las nuevas generaciones, por ejemplo, en el aspecto laboral; los jóvenes dan mas importancia al trabajar para construir una vida cómoda y buena para sí mismo o para su hogar, que para las empresas o para el país, siendo éste un concepto diferente al de la vieja generación; ellos cambian con frecuencia de empleo según las condiciones que ofrezcan las empresas, y además la mayoría son más consumidores que productores, o mejor dicho, les gusta más ser consumidores que trabajadores.

La sociedad japonesa fue una sociedad joven que tenía la inquietud de crecer económicamente en medio de la tensión y la intensa competencia, fabricando productos diversos con un alto concepto de eficiencia; pero el Japón de hoy, es una sociedad que se irá tendiendo a la etapa de "madurez" y "estabilidad" y abriendo aún más sus puertas al mundo.

II. RELACIONES ECONOMICAS ENTRE AMERICA LATINA Y EL JAPON

1. Reseñas históricas de desarrollo

A pesar de la gran distancia que separa geográficamente América Latina del Japón, sus relaciones tienen una larga historia. En el mismo período que comenzaba la colonización de América Latina, en el Japón también comenzaba la difusión de la religión católica por los sacerdotes Jesuitas, quienes a su vez han hecho conocer Japón a los países europeos y a América Latina a través de sus informes y documentaciones. En las últimas décadas del siglo 16, los Galeones que navegaban entre México y las islas Filipinas llegaban como naufragios hasta las costas japonesas, produciéndose los primeros contactos con América Latina para los japoneses. Después del establecimiento del gobierno MEIJI, el Japón recibió diversos apoyos de los países de América Latina en el proceso de la modernización y apertura. Por ejemplo, el primer país con quien el Japón firmó el "tratado bilateral" fue México. No se puede olvidar la presencia de numerosos inmigrantes y descendientes de japoneses en América Latina como un factor importante para hablar de las relaciones entre ambos. La primera inmigración para América Latina desde el Japón fue hacia México en 1897. Actualmente habitan más de un millón de personas descendientes de japoneses (NIKKEI) en los países latinoamericanos. Y su cifra corresponde a más del 50 % de los japoneses residentes en el exterior.

En Julio del corriente año en la ciudad de Buenos Aires, se llevó a cabo la Convención Panamericana Nikkei (COPANI) con una concurrencia estimada en 500 personas en representación de los países americanos, en la cual deliberaron acerca de la integración en culturas diferentes y sobre las posibilidades de futuros aportes en

la conformación de las naciones latinoamericanas. Esta convención contó con la presencia del Vicepresidente de la Nación quien manifestó su aprecio hacia los esfuerzos que ha brindado la colectividad japonesa.

La inmigración japonesa a América Latina (y su posterior integración a los distintos países de esta región que los recibieron) en la preguerra y los años inmediatos de la posguerra reflejó de alguna manera la escasez relativa de recursos frente a una población creciente. Pero en la década del 60, esta corriente inmigratoria fue reemplazada por una mayor corriente de bienes. De este modo en esa década las exportaciones japonesas a América Latina aumentaron 4 veces, y 8 veces en la del 70. Entre tanto, las importaciones japonesas desde los países latinoamericanos crecieron solo 4 veces en ambos períodos. Sin embargo, el porcentaje del comercio con los países latinoamericanos con respecto al monto total del comercio exterior del Japón registró aprox. entre 4 y 8 % durante estas dos décadas. De las exportaciones del Japón hacia los países en vías de desarrollo, el 11.9 % fue destinado a América Latina y respecto a las importaciones el 8.3 % provino de esta area. En cambio, el porcentaje correspondiente a los países asiáticos en relación al comercio japonés fue el 64.9 % y el 49.4 % repectivamente, y con respecto al Oriente Medio representó el 15.3 % y 39.1 % respectivamente. Junto con la expansión de los volúmenes comerciales del Japón, el monto del comercio con América Latina se incrementó, pero su porcentaje con respecto al monto total no varió.

Ahora bien, visto desde América Latina, el porcentaje de exportaciones de esta región hacia el Japón fue el 3.2 % en el primer lustro de los años 60, y ascendió al 4.3 % en la década del 70. En tanto, las importaciones desde el Japón aumentaron el 3.5 % al 7.7 %

del total de importaciones realizadas por esta región.

Como consecuencia de ello, mientras el comercio japonés con América Latina en la década del 60 fue deficitaria, la situación se revirtió desde comienzos de la década del 70. La tasa de crecimiento de las exportaciones japonesas a América Latina sobrepasó la de las exportaciones totales de dicho país. Sin embargo, estas exportaciones estaban destinadas principalmente a México y Brasil. En lo que se refiere a las importaciones japonesas de América Latina aumentaron las de petróleo en la década del 70 desde México, Ecuador y Perú. Además, otro hecho digno de mencionar es que como consecuencia del desarrollo económico de América Latina, se produjo el crecimiento de las importaciones de Japón de productos manufacturados.

Si bien las inversiones japonesas directas en el exterior en relación al monto total mundial representaban aprox. el 6 % en la década del 70, alcanzó a superar el 10 % en comienzos de la década del 80. Del total de inversiones japonesas en el exterior le correspondió a América Latina el 18.7 %, siendo éste el tercero en importancia, solo superado por las efectuadas en Norte América el 32.1% y en la región de Asia 23.3 %. De las inversiones japonesas en América Latina, lo que se destina al sector manufacturero es aproximadamente el 30 % del total, y sus principales países son Brasil, México, Perú, Chile y Venezuela en orden de importancia.

Por el fortalecimiento del yen a partir del Septiembre de 1985, se manifiesta un nuevo desarrollo de las inversiones directas japonesas en el exterior; podemos observar, sin embargo, que en el período comprendido entre enero y agosto de 1986, las inversiones japonesas a América Latina se mantuvieron estancadas. Dentro del

flujo total de inversiones directas durante estos 8 meses le correspondió a Asia - 40 %, Norte América - 30 %, y Europa - 20 % respectivamente.

Cabe acotar que en cuanto a la región de Asia, especialmente los NICS, se produjo la notable expansión de las inversiones japonesas en el sector automotriz y electrónico. A pesar de que las inversiones efectuadas en esta región se destinaban tradicionalmente a vender en el mercado interno de esos países, la tendencia que se manifiesta en los últimos años es efectuar las inversiones con el objeto de exportar al Japón o a terceros países. Además, debido a la elevación de los precios de los repuestos importados del Japón por la revaluación del yen, existe una tendencia a suministrar éstos por los países NICS asiáticos, reduciendo en consecuencia dicha importación de Japón. Otro aspecto significativo es la aparición del movimiento para trasladar la línea de producción del Japón a estos países. Este fenómeno indica la evolución de la industria japonesa hacia la división del trabajo a nivel internacional, pudiendo apreciar que se está formando una relación compleja de la dependencia mutua en cuanto a la industria japonesa entre el Japón y los países NICS Y ASEAN. Asimismo, interesa mencionar que el caso de Maquiladora en México correspondería a este tipo de movimiento en la región de América Latina, al cual se merece prestar atención especial en cuanto a la estrategia global que implementan las empresas japonesas.

Ahora bien, el monto total de los fondos canalizados por Japón a los países en vías de desarrollo llegó a ser el número uno a nivel mundial. Sin embargo, los fondos de asistencia y financiación pública siguen siendo bajos en relación al producto nacional bruto y sus condiciones de ayuda no son del todo satisfactorias para los países receptores. La distribución por países acerca de la ayuda oficial para el desarrollo (AOD) del Japón a nivel bilateral es: en el 1970 fue destinado su 98.3 % a la región de Asia, posteriormente aumentó el porcentaje correspondiente a los países africanos y latinoamericanos, por lo que en el 1985 fue: el 67.7 % - Asia, 15.0 % - Africa, y 8.8 % - América Latina. La razón por la cual el porcentaje correspondiente a América Latina es bajo, se explicaría por el hecho de que el ingreso per cápita de los países de esta región es relativamente más alto a las regiones de Africa y Asia. Sin embargo, existen numerosos casos de prestamos directos otorgados por el Banco de Exportaciones e Importaciones del Japón destinados a los países en vías de desarrollo más adelantados de América Latina. Recientemente, se ha acordado un credito equivalente a 370 millones de dólares para el YPF en la Argentina. Además, cabe señalar que existen los bonos emitidos por el gobierno de los países latinoamericanos y por Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el mercado de capitales de Tokio, significando una fuente de fondos para los diversos organismos oficiales. De hecho, el monto acumulativo pendiente de los prestamos otorgados por las instituciones financieras privadas del Japón a los países de América Latina representó aprox. el 30 % del monto total de las financiaciones efectuadas en el exterior.

2. Problemas y perspectivas

A pesar de que la fuerza económica del Japón alcanzó el mismo nivel que los países europeos y los EEUU mediante un rápido desarrollo económico en un corto período de 40 años después de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones económicas entre América Latina y el Japón no llegaron a ser tan amplias ni profundas como las que estos países mantienen con la región. Sin embargo, como había expresado anteriormente, las relaciones entre América Latina y nuestro país se están intensificando cada vez más con la posibilidad de que sea aún mayor la expansión futura.

De hecho, el Japón venía manteniendo hasta el momento relaciones estrechas con la región de Asia y su ampliación era cada vez mayor. Cabe señalar que en los últimos años, debido a la industrialización de los países asiáticos y la influencia de la revaluación del yen, existen ajustes y cambios en la estructura industrial japonesa, conformando una relación compleja de dependencia mutua, y una nueva división regional del trabajo entre ambos.

Bajo estas circunstancias, la industria japonesa se enfrenta con la creciente competencia de los NICS asiáticos, por lo que está disminuyendo la importancia recíproca que el comercio japonés tenía en la Cuenca del Pacífico, o sea, en la región de Asia, incluyendo los EEUU. Por otra parte, el comercio de América Latina con los EEUU que siempre fue importante, se encuentra estancado, manifestándose asimismo una tendencia declinante en su comercio con los países de la Comunidad Europea y también el intrarregional. Por lo que, tanto el Japón como América Latina se encuentran frente a la necesidad urgente de diversificación del comercio exterior, y de que las relaciones entre ambos sea mucho más amplia que hasta ahora.

Cabe mencionar que la región de Asia y América Latina corresponden a zonas del desarrollo dinámico y potencial respectivamente en la economía mundial, y por lo tanto tienen también una gran posibilidad de mayor crecimiento en el futuro. El porcentaje de exportaciones de los países asiáticos con respecto a las del mundo, aumentó del 4.6 % en 1970 al 8.8 % en 1983. En 1984, el comercio transpacífico, o sea, entre Asia, los EEUU y el Japón, superó al transatlántico, o sea, los llevados a cabo por los EEUU y los países europeos. En consecuencia, se puede considerar que la posibilidad del desarrollo de la Cuenca del Pacífico es muy grande.

Por otra parte, el crecimiento económico de América Latina en la década del 70 fue relativamente alto en comparación con otros países en vías de desarrollo, destacándose especialmente los NICS latinoamericanos. A comienzos de la década del 80, si bien la economía de esta región se enfrentó con muchos problemas difíciles, aún mantiene su posibilidad de crecer, y pienso que el fortalecimiento de las relaciones más estrechas entre éstos y el Japón, resultaría significativo para el futuro desarrollo de la economía mundial. El inconveniente de la distancia que separa entre ambas regiones, ya no es tan importante gracias al desarrollo de los medios de transporte y las comunicaciones. A través de estos medios el Japón podría cumplir un papel importante como intermediario para conectar ambas zonas. Sin embargo, el fortalecimiento en las relaciones entre la Cuenca del Pacífico y América Latina, afectará al comercio intrarregional de la segunda y a su integración económica. Mientras que los NICS latinoamericanos podrían actuar con un mayor interés en la expansión del mercado, otros países de esta región pueden necesitar más protección.

En la actualidad, en el Japón se desarrollan muchos estudios acerca de los diversos proyectos de cooperación económica, que son propuestos para la Cuenca del Pacífico. De ahora en adelante, se considera necesario estudiar estos proyectos, incluyendo América Latina, abarcando una zona económica mucho más amplia.

Cabe acotar que el 50 % del comercio exterior del Japón es efectuado con los países en vías de desarrollo, que su porcentaje es sumamente elevado en comparación con otros países desarrollados (los EEUU - el 35 % aprox., Alemania Occidental y Inglaterra - el 20 %, Francia - el 25 %). Por consiguiente, se puede considerar que estamos en el comienzo de una etapa en la que el papel que debe desempeñar el Japón abarca no solamente los países asiáticos y latinoamericanos, sino también todos los países que se encuentren en vías de desarrollo, con el deber de implementar políticas de alivio de las deudas externas, como ser, eliminación del proteccionismo, estabilización de los precios de los productos primarios, fomento de inversiones y cooperación económica, etc. Además, la utilización de los fondos del superávit comercial del Japón, trae consigo también beneficios para él mismo. Lo más importante sería la expansión de la cooperación tecnológica, como por ejemplo, envío y recepción de los ingenieros y técnicos, establecimiento del centro informático de tecnología, etc. En lo que se refiere a la AOD del Japón, el porcentaje correspondiente a la cooperación tecnológica es bajo en comparación con otros países desarrollados e industrializados, y la mayoría de esto se destina principalmente a la región de Asia.

De profundizarse en los NICS latinoamericanos y el Japón las políticas de ajuste industrial y división internacional del trabajo como las que se están llevando a cabo actualmente entre los NICS asiáticos y nuestro país, expuestos anteriormente, la planificación de la transferencia de tecnología se convertirá en un tema importante para la industria japonesa.

Por último, interesa mencionar que, siendo el Japón un país que comenzó su desarrollo relativamente tarde, pueden servir de referencia para los países latinoamericanos, ellos sin perder de vista sus diferencias históricas - culturales. Los problemas que tiene actualmente la sociedad japonesa, sean más, o menos importantes, son comunes en todos los países del mundo. Por ello, no solo precisamente en el aspecto económico, sino también es importante para las relaciones de ambas regiones, profundizar el entendimiento mutuo acerca de las respectivas sociedades y culturas.

En el Instituto al cual pertenezco, se realizan tareas como ser, traducción y posterior edición de la documentación referida a CEPAL TECNICA celebrado en el 1985, estudios comparativos de la región de Asia y América Latina a través de trabajos en equipo con la CEPAL.

Espero sinceramente que el entendimiento mutuo de América Latina y el Japón se fortalezca aún más mediante la expansión del intercambio cultural y humano, como así por estos trabajos.